

# Entre los matacos...

## • el pueblo frente al ambiente

Extensas notas periodísticas han aparecido en los últimos tiempos —porque el tema está de moda— sobre los indios del chaco salteño.

El Gobierno de la Provincia de Salta, con muy buenos propósitos, no regatea en ofrecer al estudioso, periodista o funcionario estatal, un viaje en el avión de la Gobernación y poder así realizar una pequeña excursión por las orillas del río Pilcomayo. Si la deseada visita coincide con el vuelo sanitario que se efectúa cada quince días, la Provincia habrá economizado la bonita suma de 70 mil pesos, importe de cada uno de los viajes en avión.

Lo que más se admira son las contradictorias afirmaciones de los sucesivos viajeros que recorren apresuradamente esa región. Algunos elaboran conclusiones con intención preconizada de demostrar lo que tenían en la mente. Otros son fácilmente impresionados por los expertos lenguaraces que, hábilmente preparados por los políticos, se encargan de suministrarles, en los pocos minutos que dura la visita, la lección aprendida de memoria.

Decía Maklay, etnólogo ruso: "No podría usted aprender nada acerca de los aborígenes, a menos que viviese entre ellos y casi se convirtiese en uno de ellos; sobre todo, debe Ud. ganar su confianza y por lo mismo empezar por confiar en ellos ciegamente".

Teorías basadas en deficiente información sobre los matacos del Pilcomayo han sido difundidas por viajeros relámpago, que solamente han empleado un día en visitar la zona, con tres o cuatro aterrizajes como máximo. Desde la localidad de Hito 1 hasta La Vertiente, median un poco más de cien kilómetros. Numerosas poblaciones diseminadas a lo largo del río Pilcomayo, casi ni se perciben entre la maraña. De ellas solamente cuatro tienen una pequeña pista de aterrizaje de unos 1.700 metros de largo y 350 de ancho. Ellas son Hito 1, Santa María, Santa Victoria y Misión La Paz. En dichas cuatro poblaciones existe una escuelita, un puesto de gendarmería y algún pue-



reparando la red

to sanitario. Numerosos indios merodean curiosos por la llegada del avión y algunos blancos salen a recibir a los visitantes. En el reducido tiempo que demora el avión en cada lugar, no más de media hora, ninguno de los visitantes puede llegar hasta las tolderías indígenas, ni hablar con sus caciques, ni conocer nada de lo que los matacos hacen o sienten. En todos esos pueblos, no faltan algunos indios hábiles lenguaraces, que se aprestan a dar noticias no del todo exactas a los curiosos visitantes. Muchos de ellos son vendedores de objetos que ofrecen al ínfimo precio de cien o doscientos pesos y que los turistas adquieren para tranquilizar sus conciencias de que han ayudado a los "pobres indios"... Resultado de tales visitas: el calor agobiante, la miseria indígena, la aridez del suelo, las breves narraciones de sus habitantes. En resumen: turismo relámpago.

## ESTUDIO ECOLOGICO

Para obtener un conocimiento exacto de la vida real de los matacos, que constituían el objeto de nuestra observación fue necesario elegir un pueblo que careciese de la presencia habitual de los blancos, en especial turistas, y que por no tener ni pista de aterrizaje, ni almacén, ni escuela, ni gendarmería, pudiese observarse al natural, la sencillez en que viven los nativos en su propio ambiente, aun no disputado por los

chaqueños, por no ser lugares feraces. Se eligió La Vertiente, a 24 kilómetros de Misión La Paz, a orillas del río Pilcomayo, muy cerca del límite con Formosa.

El principal interés de todo estudio ecológico consiste en observar las relaciones de la naturaleza con los hombres que habitan el lugar. Luego, el estilo de adaptación del pueblo a ese ambiente en que le ha tocado vivir.

En todos los pueblos indígenas cazadores-recolectores, como los maticos, se notan indefectiblemente tiempos de concentración y tiempos de dispersión de sus habitantes debido a la mayor o menor abundancia de alimentos.

El tiempo de concentración de la población indígena se realiza principalmente en verano, entre los meses de diciembre y abril, épocas de las grandes lluvias estivales. Las caminos se ponen intransitables y el acceso o evacuación de los habitantes blancos se hace imposible. En esta época, muy pocos pueden observar las reuniones masivas y fiestas populares o rituales que realizan en medio de las tolderías, en horas de la noche. La alhoja, bebida fermentada de la algarroba, está en su apogeo y sirve para animar las reuniones tribales.

Este tiempo de mayor concentración de la población sería precisamente el más indicado para las actividades escolares, censos y toda otra actividad cultural. El enemigo es el clima y la falta de caminos.

Siendo el alimento principal el pescado, que solamente se obtiene en grandes cantidades entre los meses de abril y julio, a lo que añaden tusca y tasi, cereales silvestres disecados para harinas, sería natural que la población aumente considerablemente en dicho tiempo, en las agrupaciones linderas de los grandes ríos. Sin embargo, en la actualidad, los dueños de obrajes en general, suelen contratar obreros indígenas, especialmente en estos tiempos. Dicha contratación para el trabajo va disminuyendo paulatinamente pues los dueños de los ingenios van eliminando sistemáticamente la mano de obra indígena por ser muy complicada y poco rendidora. Grupos transculturados a medias, por haber vivido durante años entre los pobladores de los ingenios azucareros, se ven precisados a buscar nuevamente refugio en la selva o nuevas fuentes de trabajo.

La ausencia de hombres, más o menos numerosa, hace que las agrupaciones de indígenas queden reducidas en ciertos tiempos a una gran cantidad de mujeres, niños y ancianos que se dedican a la recolección de cereales o a la caza de pequeños animales silvestres.

En muy pocas agrupaciones existen algunos indios que tienen pequeños cultivos de legumbres, algunos animales como la cabra y la oveja, pero que solo sirven para el alimento de sus "propietarios ricos" también indígenas, y no de todas las familias del poblado.

En todo trabajo de desarrollo que se pretenda

realizar con los maticos se ha de tener en cuenta que permanecen en una organización de una cultura anterior en miles de años a la actual de los habitantes argentinos. Será necesario una enseñanza larga y paciente del sistema de vida agrícola, antes de que puedan cambiar de re-



miseria pesca

gimen de vida. Los hombres de ciencia son contestes en afirmar que para un tránsito de vida nómada de cazadores recolectores a agricultores serán necesarios muchos años.

## DE RECOLECTORES A AGRICULTORES

A esta transformación se oponen varios óbices. La aridez de la tierra chaqueña, que no produce, por sí misma sino algunos cereales silvestres que convertidos en harina sirven de escaso alimento. La falta de agua para riego, pues a pesar de tener el río Pilcomayo a pocas cuadras de distancia, las altas barrancas impiden elevar el agua hasta las zonas de cultivo. Serían necesarias poderosas bombas, combustible permanente y una canalización muy ingeniosa para evitar las consecuencias de un suelo extraordinariamente permeable. La perforación de pequeñas profundidades ha descubierto algunas napas de agua salada, que tampoco sirve para beber, ni para el riego.

El escaso poder adquisitivo del indio como pa-



ra poder conseguir semillas y herramientas de trabajo le hacen imposible el empezar una siembra con cierta proporción como para alimentar a una agrupación. El que tres o cuatro familias puedan conseguir instrumentos de labranza y sembrar, no soluciona el problema alimentario de los tres o cuatro centenares de habitantes de un pueblo.

Si tratamos de averiguar la causa, por qué los indios se han refugiado en esos lugares tan inaccesibles y tan inhóspitos, la respuesta es sencilla. Los matacos descendientes de antepasados, anteriores a la conquista, pertenecen al grupo matabaco-mataguayo. Nunca tuvieron gran dominio del caballo y de la consiguiente agricultura que dió cierta prosperidad a las tribus ecuestres, por su movilidad e incursiones de pillaje y de defensa de sus tierras. Las correrías de otros indios en busca de alimentos, aunque les acarreo una prosperidad temporal, la reacción de los blancos terminó por extinguir a los más indómitos. Así fueron aniquilados numerosos pueblos y razas que finalmente desaparecieron del todo. Los matacos, en cambio, se refugiaron en lo más intrincado de la selva y allí permanecieron hasta el presente. De la proverbial ferocidad de tobas y matacos, descrita en forma truculenta por algunos literatos de principios de siglo que según dicen fueron testigos presenciales, no quedan ni rastros. En el estado actual, estas tribus parecen las más buenas y mansas de todas las que hayan existido.

Actos de delincuencia, pillaje, muertes de indios, robo de ganado, intruso en la propiedad privada y otros delitos se encuentran con más frecuencia en los blancos, de los cuales siempre vive temeroso el indio. Aquellos poseen armas, tienen de su parte a la justicia, se consideran los dueños de la tierra, aunque sea fiscal. El derecho "primi capientis" solamente rige para los criollos. Los indios siempre, al final del pleito, como no son ciudadanos argentinos, no pueden exigir derecho alguno. Así se explica por qué fueron paulatinamente eliminados de las tierras fiscales.

Existe la imperiosa necesidad de escriturar las pocas tierras que aún habitan los indios, si se desea conservarlos con vida y que tengan lugares donde poder dedicarse al cultivo o a la cría de animales.

Para toda evolución comunitaria, más o menos rápida, es necesario que se den las condiciones ambientales. No se puede concluir que la raza matabaco sea la más agreste, la más inculta, la más feroz, la más inhóspita, como han afirmado durante mucho tiempo los periodistas mal informados y los turistas ocasionales, por el hecho de que habiten en los lugares marginados más inaccesibles.

Nuestras comprobaciones han corroborado plenamente los estudios realizados por los miembros del Censo Nacional de Indígenas. Jóvenes estudiantes de carreras universitarias: antropólogos,

# Depalma

Talcahuano 494

Buenos Aires

Tel. 40-7306

**BIELSA:** Los conceptos jurídicos y su terminología - 3ª edición, 1961, 320 pág.

**BURDEAU:** Método de la Ciencia Política - 1964, 512 pág.

**CAPITANT:** Vocabulario jurídico - 1965, 652 pág.

**DAVID:** Sociología Criminal Juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

**FONT:** El Mundo de la Televisión - 1968 250 pág. (en prensa).

**GANDIA:** Historia de las Ideas Políticas - (10 vols., 5 aparecidos).

**GOLDSCHMIDT:** Introducción al Derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág.

**INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** La Revolución Argentina - 1966, 212 pág.

**MARTINEZ VAZQUEZ:** El sufragio y la idea representativa democrática - 1966, 124 pág.

**MARTINOTTI:** Historia del saber político - 1968, 220 pág.

**MOLINA:** Ficción y realidad de la democracia: Ensayo sobre la esencia, existencia y práctica de la democracia - 1967, 240 pág.

**PEREZ GUILHOU:** Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán - 1966, 112 pág.

**PUERTA YNDA:** Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica Populorum Progressio - 1968, 128 pág.

**VILLAGRA:** El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

## CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

sociólogos que han tenido ocasión de vivir y conocer a los naturales, han realizado su paciente labor con honestidad científica, con gran sacrificio y amor.

El problema número uno a solucionar para tratar de llevar una transculturación eficaz a los matacos sería el crear una fuente de trabajo estable en el mismo territorio en que habitan, siguiendo las mismas pautas de vida que ellos conservan con gran cuidado desde muchas generaciones atrás y no tratar de militarizarlas, mediante la construcción de fortines que contrastistas de obrajes gobiernen con criterio inhumano y falto de sentido comunitario. Las obras materiales que se puedan realizar, por excelentes que sean, no tienen ningún valor si van en detrimento del desarrollo comunitario del indígena, que también es una persona humana, con su tradición y su cultura material y espiritual.

grandes centros de población existe siempre una "aureola" de indios de las más variadas tribus, que viven de changas o de la mendicidad, por haber emigrado de sus tierras de origen en busca de mejoras económicas, terminando por instalarse en verdaderas "villas miseria".

En la zona central, que comprende desde el río Pilcomayo hasta el Bermejo, la vegetación es completamente raquítica, el suelo árido y falto de agua. Habitan esta región principalmente los matacos con sus amigos los chorotes y los chulupíes; estos dos últimos en menor cantidad. Cada raza habla su propia lengua. Alguna que otra población toba o algunos elementos dispersos que viven en familias, pero sin integrarse, completan el panorama racial. Esta zona es la que responde a las características que vamos estudiando.

La zona oriental correspondiente al grupo



médanos de arcilla

## PORQUE QUEDARON MARGINADOS

Para evitar equívocos, conviene distinguir tres zonas completamente distintas, donde habita la totalidad de los indios de las provincias norteñas: la oriental, la central y la occidental.

La occidental, boscosa y semimontañosa, habitada por la raza guaraní (chiriguano y chaneses) que parece como una cuña introducida por el norte y proveniente de la región paraguaya. Se extiende en territorio salteño, desde Pocitos hasta la ciudad de Embarcación. Ocho misiones Franciscanas y varias Evangélicas los atienden en agrupaciones bastante bien organizadas, con escuelas, dispensarios, capillas, etc. La mayoría de ellos viven de la agricultura, de trabajos a destajo en obrajes y aserraderos, o en la zafra. Tienen sus familias perfectamente constituidas y solamente se distinguen de los criollos por el idioma materno: el guaraní o el chanés, que todavía conservan. En esta zona, alrededor de los

guaycurú (tobas, pilagás y mocovíes) ofrece una transculturación mayor que los anteriores, pero no tanta como los del primer grupo. Ya se encuentran muy interesados en la agricultura, realizan artesanías en gran escala para el comercio, lo que les facilita la obtención de otros productos. Han comenzado a hacer construcciones de viviendas distintas de sus toldos. Esta zona se extiende desde el límite este de la provincia de Salta y abarca casi en su totalidad las provincias de Formosa y el Chaco, limitada al norte por el Pilcomayo y al sur por el Bermejo.

De esta breve descripción topográfica puede entenderse por qué el grupo mataco-mataguayo haya sido el que permaneció más alejado e impermeable a cualquier clase de cultura de otros grupos y aun más de los españoles y actuales habitantes. No tuvieron el caballo, como ayuda para la conquista y el incremento de la agricultura. Habitan la zona más desértica y más lejana



a todo centro poblado, carente de toda clase de medios de comunicación. Aún en la actualidad todo lo que se sabe del mundo civilizado de la vida y existencia de tales seres se debe a los vuelos sanitarios que empezó a realizar la provincia de Salta a las localidades de orillas del Pilcomayo. Muy pocos son los científicos que se han animado a entrar por vía terrestre hasta estas apartadas regiones.

## EL GOBIERNO TRIBAL

No hay duda que la situación de los pueblos recolectores y nómades tienen una consistencia menor en sus gobiernos tribales. La mayoría de los hombres de valer emigran a lejanas distancias en busca de trabajo, buena parte del año. Ello hace que solamente queden en el poblado los seres menos dotados físicamente. Algún viejo cacique venido a menos conserva el "don de consejo" para casos de emergencia. Los líderes que regresan con mejor posición económica, necesariamente adquieren en el grupo un prestigio mayor y se convierten en caciques o capitanes que, aunque no gocen del consenso general para un gobierno propiamente dicho, por el hecho de haber aprendido el castellano, adquieren el privilegio de ser los intérpretes obligados de los blancos que se acercan a las tolдерías. Contratan trabajos, practican el comercio, dirimen cuestiones judiciales con los chaqueños, viajan a los centros poblados en busca de mejoras, etc. Se produce en tales casos la aparición de nuevas autoridades cuya función se impone por la necesidad más que por las cualidades personales.

Con todo, la tribu y en general la nación mataka entera no permitirá que un cacique, de los encumbrados, usufructúe su autoridad en beneficio propio. Un antiguo cacique que fue contratista de su raza para los obrajes en tiempos pasados, fue infiel en repartir las ganancias obtenidas. Actualmente, como castigo vive alejado de los suyos. Nadie le dirige la palabra, ni tiene en cuenta su actividad para nada. Es la "muerte civil".

Tampoco se admite la diferencia excesiva de riqueza dentro de una tribu, a no ser que se comparta parte de lo obtenido entre los más indigentes. Un viejo, que no compartió sus pingües ganancias con los demás, que tiene una escopeta que nunca quizo prestar a nadie, vive ahora en la vejez, olvidado de todos y nadie se acuerda de darle de comer. El mismo, consciente de su situación, afirma que "solo le resta morir".

## ECONOMIA Y CULTURA

Sir Samuel Baker dice que: "El filántropo y el misionero gastarán sus nobles energías en vano contra lo obtuso de las hordas salvajes, hasta que los primeros pasos hacia su ilustración hayan sido dados por el comercio..." Esta paladina afirmación de un materialista, que solo cree en el advenimiento de la ilustración por medio del

comercio, se encuentra desmentida, en lo que respecta a la vida de los maticos.

Ante todo, puede haber muchos incultos ilustrados que no por vivir al día en noticias y saber comerciar con habilidad, hayan llegado a los umbrales de la cultura.

Los maticos, a pesar de vivir en la ínfima escala social, varios siglos atrás en nuestros adelantos científicos y técnicos, de ser todavía cazadores-recolectores, tienen una cultura espiritual que daría envidia a más de cuatro ciudadanos.

Los Pastores Anglicanos, que entraron en el Chaco en el año 1914 han ilustrado a los indios enseñándoles a leer y escribir la lengua mataka. Por medio de esa ilustración han llegado a conocer los principios de la civilización cristiana de occidente más que muchos otros pueblos que se llaman civilizados. Tienen libros y cánticos escritos en su propia lengua. Muchos de ellos dominan dos idiomas. La cultura cristiana ha cultivado sus nobles sentimientos: han aprendido a respetar los bienes ajenos, a perdonar las ofensas de sus enemigos, a aceptar con resignación su difícil situación. Los más aventajados no trepidan en establecer contacto con los blancos para mejorar a sus hermanos de raza, desean aprender más ciencia, estar al día en las noticias del mundo actual.

Se ha objetado que los misioneros, con la predicación del Evangelio, lo que han conseguido es anular el mundo mítico en que los indios vivían paradisiacamente. Este criterio, de origen sajón, que ha tendido siempre a mantener en la ignorancia a pueblos de grandes valores espirituales e intelectuales como la India, no ha sido impuesto a los maticos por los pastores anglicanos, puesto que la cultura cristiana ha conseguido formar un nuevo espíritu de solaridad humana. Permanece con todo, en el trasfondo de los más ancianos, algunos de los ritos y leyendas ancestrales que han de ir desapareciendo paulatinamente a medida que las jóvenes generaciones aprendan los principios de la civilización occidental.

Por enseñanza de los misioneros anglicanos, los maticos no beben bebidas alcohólicas y practican el respecto a la propiedad privada. Esto no impide que el deseo de diversión o el hambre hagan que alguno, como cualquier "cristiano civilizado" se siente de transgredir tales normas de austeridad.

Llama poderosamente la atención que los misioneros católicos españoles, argentinos o extranjeros de otros países, no hayan tomado la iniciativa de realizar la evangelización de estas tribus desde la época de la conquista. Desde el Padre jesuita Alonso de Barzana, que entró hasta la ribera del río Bermejo en el año 1587 hasta el presente, ningún católico se acordó de los maticos. Toda la labor cultural de esta nación india se debe a la religión Anglicana.

U. G. Arancibia